

ALAIN BADIOU

LÓGICAS DE LOS MUNDOS

El ser y el acontecimiento, 2

MANANTIAL

Buenos Aires

Título original: *Logiques des mondes. L'Être et l'événement, 2*
Éditions du Seuil, París, 2006
© Éditions du Seuil, 2006

Traducción: María del Carmen Rodríguez
Revisión técnica: Raúl Cerdeiras

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien du Ministère français des Affaires Étrangères et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, recibió el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y del Servicio de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada de Francia en la Argentina.

Las fotos de la gruta Chauvet-Pont-d'Arc fueron suministradas por el Ministerio francés de Cultura y Comunicación, Dirección Regional de Asuntos Culturales de Ródano-Alpes, Servicio Regional de Arqueología.

Badiou, Alain

Lógicas de los mundos : el ser y el acontecimiento, 2.- 1a ed. - Buenos Aires : Manantial, 2008.
672 p. ; 16x23 cm.

Traducción de María del Carmen Rodríguez
ISBN 978-987-500-111-4

I. Filosofía. I. Rodríguez, María del Carmen, trad. II. Título
CDD 190

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© Ediciones Manantial SRL, 2008,
de la traducción y de la edición en castellano.
Avda. de Mayo 1365, 6° piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

ISBN 978-987-500-111-4

Derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

a Françoise Badiou

Índice

PREFACIO	17
1. Materialismo democrático y dialéctica materialista.....	17
2. Para una didáctica de las verdades eternas	25
3. Ejemplo matemático: números	26
4. Ejemplo artístico: caballos.....	33
5. Ejemplo político: el revolucionario de Estado (igualdad y terror).....	37
6. Ejemplo amoroso: de Virgilio a Berlioz	45
7. Rasgos distintivos de las verdades, rasgos persuasivos de la libertad	51
8. Cuerpo, aparecer, Gran Lógica	53
Nota técnica	60
LIBRO I – TEORÍA FORMAL DEL SUJETO (META-FÍSICA)	61
1. Introducción.....	63
2. Referentes y operaciones del sujeto fiel	68
3. Deducción del sujeto reactivo: las novedades reaccionarias	72
4. El sujeto oscuro: cuerpo pleno y ocultación del presente	77
5. Las cuatro destinaciones subjetivas	80
6. La cuestión final	86
7. Procedimientos de verdad y figuras del sujeto	87
8. Tipología.....	91
Escolio. Una variante musical de la metafísica del sujeto	99

PRÓLOGO DE LOS LIBROS II, III y IV. LA GRAN LÓGICA	113
LIBRO II – GRAN LÓGICA, 1. LO TRASCENDENTAL.....	119
Introducción	121
1. Necesidad de una organización trascendental de las situaciones de ser.....	123
2. Exposición de lo trascendental	124
3. El origen de la negación	126
Sección 1 – El concepto de trascendental.....	131
1. Inexistencia del Todo	131
2. Derivación del pensamiento de un múltiple a partir del de otro múltiple.....	133
3. Un ente sólo es pensable en la medida en que pertenece a un mundo	135
4. Aparecer y trascendental.....	140
5. Se debe poder pensar, en un mundo, lo que no aparece en ese mundo	144
6. Conjunción entre dos aparecientes en un mundo.....	147
7. Estabilidad regional de los mundos: la envoltura.....	151
8. Conjunción entre un ente-ahí y una región de su mundo	154
9. La dependencia, medida del vínculo entre dos entes en un mundo	156
10. El reverso de un apareciente en un mundo	158
11. Existe un grado máximo de aparición en un mundo.....	161
12. ¿Qué es el reverso del grado máximo de aparición?.....	162
Sección 2 – Hegel.....	165
1. Hegel y la cuestión del Todo.....	165
2. Ser-ahí y lógica del mundo	168
3. Hegel no puede admitir una determinación mínima	170
4. El aparecer de la negación	173
Sección 3 – Álgebra del trascendental.....	177
1. Inexistencia del Todo: afirmar la existencia de un conjunto de todos los conjuntos es intrínsecamente contradictorio.....	177
2. Función de aparecer y definición formal del trascendental	179
3. Estructura de equivalencia y estructura de orden.....	181
4. Primera operación trascendental: el mínimo, o cero.....	184
5. Segunda operación trascendental: la conjunción	185

6. Tercera operación trascendental: la envoltura	187
7. Conjunción entre un ente-ahí y una envoltura: distributividad de \cap con respecto a Σ	190
8. El álgebra trascendental.....	191
9. Definición y propiedades del reverso de un grado trascendental	192
10. En todo trascendental, el reverso del μ es un grado máximo de aparición, o sea M , para el mundo cuya lógica regla ese trascendental.....	194
11. Definición y propiedades de la dependencia de un grado trascendental respecto de otro.....	196
Sección 4 – Gran Lógica y lógica ordinaria	199
1. Semántica: los valores de verdad.....	201
2. Sintaxis: conjunción (“y”), implicación (“si... entonces”), negación, alternativa (“o”).....	202
3. El cuantificador existencial	205
4. El cuantificador universal.....	206
Sección 5 – Los mundos clásicos	209
1. ¿Qué es un mundo clásico?.....	209
2. Propiedades trascendentales del mundo de la ontología.....	211
3. Propiedades formales de los mundos clásicos	213
Apéndice. Demostración de la equivalencia de las tres propiedades características de un mundo clásico.....	215
 LIBRO III – GRAN LÓGICA, 2. EL OBJETO.....	219
Introducción	221
Sección 1 – Por un nuevo pensamiento del objeto	227
1. Indexación trascendental: el fenómeno.....	227
2. El fenómeno, segundo recorrido.....	232
3. La existencia.....	235
4. Analítica de los fenómenos: componente y átomo de aparecer.....	239
5. Átomos reales	246
6. Definición de un objeto	249
7. Lógica atómica, 1: la localización de lo Uno.....	250
8. Lógica atómica, 2: compatibilidad y orden.....	255
9. Lógica atómica, 3: síntesis real.....	259

Sección 2 – Kant	261
Sección 3 – La lógica atómica	273
1. Función de aparecer.....	273
2. El fenómeno.....	275
3. La existencia.....	276
4. Componente fenoménico y átomo de aparecer.....	277
5. Átomo real y postulado del materialismo.....	280
6. Definición del objeto.....	282
7. Lógica atómica, 1: localizaciones.....	284
8. Lógica atómica, 2: compatibilidad.....	286
9. Lógica atómica, 3: orden.....	289
10. Lógica atómica, 4: relación entre las relaciones.....	292
11. Lógica atómica, 5: síntesis real.....	293
Sección 4 – La existencia y la muerte	301
1. Existencia y muerte según la fenomenología y según el vitalismo.....	301
2. Axiomática de la existencia y lógica de la muerte.....	303
Apéndice. Tres demostraciones	305
1. Sobre la compatibilidad: definición algebraica y definición topológica.....	305
2. Definición topológica del orden onto-lógico \prec	308
3. Demostración de la proposición P.6.....	310
Escolio tan impresionante como sutil. El funtor trascendental..	311
1. Fenomenología objetiva del análisis existencial de un objeto y de la construcción del funtor trascendental.....	311
2. Un ejemplo de funtor: evaluación lógica de una batalla.....	314
3. Demostración formal: existencia del funtor trascendental.....	323
LIBRO IV – GRAN LÓGICA, 3. LA RELACIÓN	331
Introducción	333
Sección 1 – Mundos y relaciones	337
1. La doble determinación de un mundo: ontología y lógica.....	337
2. Todo mundo es infinito, y su tipo de infinitud es lo inaccesible.....	340
3. ¿Qué es una relación entre objetos?.....	345
4. Completitud lógica de un mundo.....	347

5. La segunda tesis constitutiva del materialismo: subordinación de la completitud lógica a la clausura ontológica	353
6. El inexistente	357
Sección 2 – Leibniz	361
Sección 3 – Diagramas	367
1. Ontología de los mundos: clausura inaccesible	367
2. Definición formal de una relación entre objetos en un mundo	372
3. Segunda tesis fundamental del materialismo: toda relación está universalmente expuesta	377
4. El inexistente	379
Apéndice. Demostración de la segunda tesis constitutiva del materialismo: del hecho de que un mundo está ontológicamente clausurado se sigue que es lógicamente completo	381
APÉNDICE GENERAL DE LA GRAN LÓGICA.	
LAS 11 PROPOSICIONES	391
LIBRO V – LAS CUATRO FORMAS DEL CAMBIO	395
Introducción	397
1. La cuestión del cambio	397
2. Subversión del aparecer por el ser: el sitio	400
3. Lógica del sitio: hacia la singularidad	401
4. Plan del libro V	401
Sección 1 – Devenir simple y cambio verdadero	403
1. Subversión del aparecer por el ser: el sitio	403
2. Ontología del sitio	406
3. Lógica del sitio, 1: consecuencias y existencia	409
4. Lógica del sitio, 2: hecho y singularidad	411
5. Lógica del sitio, 3: singularidad débil y singularidad fuerte	414
6. Lógica del sitio, 4: existencia del inexistente	417
7. Lógica del sitio, 5: la destrucción	420

Sección 2 – El acontecimiento según Deleuze	423
Sección 3 – ¿Formalizar el surgimiento?.....	431
1. Variaciones del estatuto de las exposiciones formales.....	431
2. Ontología del cambio.....	432
3. Lógica y tipología del cambio	433
4. Cuadro de las formas del cambio.....	436
5. Destrucción y reorganización del trascendental	437
 LIBRO VI – TEORÍA DE LOS PUNTOS	 439
Introducción	441
Sección 1 – El punto como elección y como lugar	445
1. La escena de los puntos: tres ejemplos	445
2. Punto y potencia de localización	451
3. Interior y espacio topológico	453
4. El espacio de los puntos, 1: positividad de un grado trascendental	457
5. El espacio de los puntos, 2: el interior de un grupo de puntos.....	460
6. Los mundos átonos	462
7. Los mundos tensos.....	465
Sección 2 – Kierkegaard	469
1. La paradoja cristiana.....	472
2. Doctrina del punto	475
3. Equívocos del sujeto	478
Sección 3 – Estructura topo-lógica de los puntos de un mundo	481
1. Definición.....	481
2. El interior y sus propiedades. Espacio topológico.....	484
3. Los puntos de un trascendental forman un espacio topológico.....	485
4. Posibilidad formal de mundos átonos.....	488
5. Un ejemplo de mundo tenso	491
 LIBRO VII – ¿QUÉ ES UN CUERPO?	 495
Introducción	497

Sección 1 – Nacimiento, forma y destino de los cuerpos subjektivables	501
1. Nacimiento de un cuerpo: primera descripción	501
2. Nacimiento de un cuerpo: segunda descripción.....	505
3. El cuerpo del poema	512
4. Órganos: primera descripción	514
5. Cuerpos y órganos del matema.....	517
 Sección 2 – Lacan	 523
 Sección 3 – Teoría formal del cuerpo. O: sabemos por qué existe un cuerpo, lo que puede y lo que no puede	 529
1. Primer esbozo formal: definición y existencia de un cuerpo	529
2. Segundo esbozo formal: tratamiento corporal de los puntos	534
 Escolio. Una variante política de la física del sujeto-de-verdad	 539
 CONCLUSIÓN	 555
¿Qué es vivir?	557
 INFORMACIONES, COMENTARIOS Y DIGRESIONES	 567
 ENUNCIADOS, DICCIONARIOS, BIBLIOGRAFÍA, ÍNDICE ONOMÁSTICO E ICONOGRAFÍA	 619
1. Los 66 enunciados de <i>Lógicas de los mundos</i>	621
2. Diccionario de conceptos.....	633
3. Diccionario de símbolos	651
4. Bibliografía sumaria	653
5. Índice onomástico.....	657
Iconografía (<i>cuadernillo fuera del texto</i>)	

Prefacio

“La agonía de Francia no nació del debilitamiento de las razones para creer en ella: derrota, demografía, industria, etc., sino de la impotencia para creer en lo que fuere.”

André Malraux

1. Materialismo democrático y dialéctica materialista

¿Qué pensamos todos hoy en día? ¿Qué pienso yo mismo cuando estoy fuera de mi propia vigilancia? O más bien, ¿cuál es nuestra (mi) creencia natural? “Natural”, evidentemente, según la regla de una naturaleza inculcada. Una creencia es tanto más natural cuanto que su imposición, su inculcación son libremente buscadas –y sirven a nuestros designios inmediatos–. Hoy en día, la creencia natural se concentra en un solo enunciado, que es el siguiente:

No hay más que cuerpos y lenguajes.

Digamos que este enunciado es el axioma de la convicción contemporánea y propongamos llamar a esta convicción el *materialismo democrático*. ¿Por qué?

Materialismo democrático. El individuo, tal como ha sido forjado por el mundo contemporáneo, sólo reconoce la existencia objetiva de los cuerpos. ¿Quién hablaría hoy en día, más que para acordarse con una retórica, de la separabilidad de nuestra alma inmortal? ¿Quién no suscribe en los hechos, en la pragmática de los deseos, en la evidencia del comercio, al dogma de nuestra finitud, de nuestra exposición carnal al goce, al sufrimiento y a la muerte? Un síntoma entre otros: los artistas, los más inventivos, coreógrafos, pintores, realizadores de videos, persiguen la evidencia de los cuerpos, de la vida deseante

y maquina de los cuerpos, de su intimidad, de su desnudez, de sus relaciones carnales y de sus suplicios. Todos ajustan el cuerpo constreñido, despedazado, ensuciado, al fantasma y al sueño. Todos imponen a lo visible el recorte de cuerpos ametrallados por el estrépito del universo. La teoría estética no hace más que seguir esta tendencia. Un ejemplo tomado al azar: una carta de Toni Negri a Raúl Sánchez del 15 de diciembre de 1999. En ella se lee lo siguiente:

Hoy en día, el cuerpo ya no es solamente un sujeto que produce y que –porque produce arte– nos muestra el paradigma de la producción en general, la potencia de la vida: el cuerpo es de aquí en más una máquina en la que se inscriben la producción y el arte. Esto es lo que nosotros, los posmodernos, sabemos.

“Posmoderno” es uno de los nombres posibles del materialismo democrático contemporáneo. Negri tiene razón en cuanto a lo que saben los posmodernos: el cuerpo es la única instancia concreta de los individuos productivos que aspiran al goce. El hombre, en el régimen de la “potencia de la vida”, es un animal convencido de que la ley del cuerpo detenta el secreto de su esperanza.

Para validar la ecuación existencia = individuo = cuerpo, la *doxa* contemporánea debe reabsorber valientemente la humanidad en una visión sobreextendida de la animalidad. Los “derechos del hombre” y los derechos del viviente son una sola y misma cosa. Protección humanista de todos los cuerpos vivos: tal es la norma del materialismo contemporáneo. Esa norma recibe hoy en día su nombre erudito, “bioética”, cuyo reverso progresista toma su nombre de Foucault: “biopolítica”. Nuestro materialismo es así el de la vida. Un biomaterialismo.

Por otra parte, es de manera esencial un materialismo *democrático*, ya que el consenso contemporáneo, al reconocer la pluralidad de los lenguajes, supone su igualdad jurídica. De allí que la reabsorción de la humanidad en la animalidad se complete por la identificación del animal humano con la diversidad de sus subespecies y con los derechos democráticos inherentes a esa diversidad. Algo cuyo reverso progresista toma esta vez su nombre de Deleuze: “minoritarismo”. Comunidades y culturas, colores y pigmentos, religiones y sacerdocios, usos y costumbres, sexualidades dispares, intimidades públicas y publicidad de lo íntimo: todo, todas, todos merecen ser reconocidos y protegidos por la ley.

Sin embargo, el materialismo democrático admite un punto de

detención global para su tolerancia multiforme. Un lenguaje que no reconoce la universal igualdad jurídica y normativa de los lenguajes no merece ser beneficiario de tal igualdad. De un lenguaje que pretende dar su norma a todos los otros y regir todos los cuerpos se dirá que es dictatorial y totalitario. Entonces, no es de la incumbencia de la tolerancia, sino del “deber de injerencia”, legal, internacional, militar si es necesario: se le hará pagar a los cuerpos sus desvíos de lenguaje.

Este libro despliega no poca ciencia al servicio –se lo habrá advertido– de un examen un poco puntilloso del materialismo democrático en trance de convertirse en la ideología que envuelve al siglo que comienza. ¿Cómo nombrar el ideal teórico bajo el cual se hace este examen? Predicar el idealismo aristocrático tienta a espíritus bienintencionados. Tal fue, a menudo al abrigo de un vocabulario comunista, la postura de los surrealistas, luego la de Guy Debord y la de sus herederos nihilistas: fundar la sociedad secreta de los creadores sobrevivientes. Es también el deseo especulativo de lo mejor que hay en la herencia heideggeriana: guardar prácticamente, en el conciliábulo de los escritos donde permanece la cuestión, la posibilidad de un Retorno. No obstante, dado que este mantenimiento, por el cual se espera que no sean abolidos los fastos intelectuales y existenciales del pasado, no tiene ninguna posibilidad de ser efectivo, no podría convenir para la creación de un concepto para el tiempo que viene. El combate de las nostalgias, a menudo dirigido como una guerra contra la decadencia, además de ofrecer una imagen –ya en Nietzsche– “marcial” y “crítica”, tiene algo de deliciosamente amargo. Pero ya está perdido desde siempre. Y si existe una poética de la derrota, no existe una de la filosofía. La filosofía, por esencia, elabora los recursos para decir “¡Sí!” a los pensamientos anteriormente desconocidos que vacilan en devenir las verdades que son.

Pero si nos rehusamos a oponer al “materialismo democrático” su contrario formal, que es el “idealismo aristocrático”, ¿cuál será nuestro (insuficiente) nombre? Después de muchas dudas decidí llamar a la atmósfera ideológica en la que mi empresa filosófica alienta su más extrema tensión una *dialéctica materialista*.

¡Es verdaderamente hacer volver un sintagma de entre los muertos! Mi maestro Althusser, ¿no fue uno de los últimos en servirse noblemente, no sin algunas reticencias, hace más de treinta años, del sintagma “materialismo dialéctico”? Stalin, que no es más el que fue, ni

siquiera a título de criminal de Estado ejemplar, carrera en la cual, en estos últimos años, lo venció Hitler; Stalin, que sin embargo conserva siempre mala catadura, ¿no había codificado, bajo el título *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, las reglas más formalistas de una subjetividad comunista de la que nadie sabe ya de dónde provenía el paradójico resplandor? ¿Qué hacer de semejante sol negro? ¿Un “sol cuello cortado”?¹ La inversión de los vocablos –dialéctica a la cabeza–, ¿basta para protegerme de la mortal acusación de arcaísmo?

Admitamos que haya que entender por “democrático” (u “occidental”, es lo mismo) el mantenimiento y a la vez la disolución de la multiplicidad simbólica o jurídica en la dualidad real. Por ejemplo: la guerra fría de las democracias contra los totalitarismos, la guerra semicaliente de los países libres contra el terrorismo o la guerra a la vez verborrágica y policial de los países civilizados contra el arcaísmo islámico. Admitamos que por “dialéctica”, en la línea directa de Hegel, se comprenda que la esencia de toda diferencia es el tercer término que marca la distancia entre los otros dos. Entonces, es legítimo contraponer al materialismo democrático, esa soberanía del Dos (cuerpos y lenguajes), una dialéctica materialista, si por “dialéctica materialista” se entiende el siguiente enunciado, en el que el Tres suplementa a la realidad del Dos:

*No hay más que cuerpos y lenguajes, sino que hay verdades.*²

Se reconocerá aquí el estilo de mi maestro Mallarmé: nada tuvo lugar sino el lugar, excepto, en las alturas, tal vez, una Constelación. Tacho sin embargo “en las alturas” y “tal vez”. El “hay algunas verdades”, que objeta al axioma dualista del materialismo democrático –la ley protege todos los cuerpos, dispuestos bajo todos los lenguajes compatibles–, es para mí la evidencia empírica inicial. No hay ninguna duda en lo que concierne a la existencia de verdades, que no son ni cuerpos ni lenguajes, ni combinaciones entre ambos. Y esta evidencia es materialista, por el hecho de que no requiere ninguna escisión de los mundos, ningún lugar inteligible, ninguna “altura”. En nuestros mundos, tales como son, proceden verdades. Esas verdades son cuerpos incorpóreos, lenguajes desprovistos de sentido, infinitos genéricos, suplementos incondicionados. Devienen y permanecen suspendidas, como la conciencia del poeta, “entre el vacío y el acontecimiento puro”.

Se prestará atención a la sintaxis, que separa el axioma de la dialéctica materialista del del materialismo democrático. O sea, a ese “sino que” cuyo giro mallarmeano acabo de subrayar. Esa sintaxis induce